

EL COMPROMISO
Una obra de Federico Abrill

PERSONAJES

VANESA
JAVIER

LUGAR

La sala de un departamento minimalista.

TIEMPO

El presente.

© Federico Alberto Abrill Alfaro
Prohibido la representación y reproducción del presente material de manera total o
parcial sin previa autorización del autor.
E-mail: Federico.abrill@gmail.com

ESCENA 1

VANESA, SOLA EN ESCENA.

VANESA: *(HACIA EL PÚBLICO)* Tomar decisiones es muy fácil. Todo el mundo toma decisiones todo el tiempo. En el desayuno, en el día de tu cumpleaños, en año nuevo. ¿Cuántas decisiones tomas en ese 31 de diciembre a las 11:59 pm. mientras corres con tu maleta alrededor de una cuadra? ¿O comiéndote las uvas prácticamente atragantándote? ¿O quemando cartas poniendo en peligro tu jardín y a toda tu familia? Un montón. O al menos una. Dependiendo de tu creatividad. O tus ganas de vivir. En conclusión: es fácil tomar decisiones pero hacerlas... *(PAUSA)* Antes que yo lo diga, ya pasó por tu cabeza. Todos también lo sabemos. Tomar decisiones...

JAVIER ENTRA, MOSTRANDO EL DEPARTAMENTO.

JAVIER: Éste es el departamento. Una puerta allí. Otra puerta de emergencia por allí. Y las ventanas, pues aquí. Donde están. Qué vista, ah.

VANESA: Mmm...

JAVIER: ¿Qué cosa?

VANESA: He visto departamentos con mejores vistas.

JAVIER: ¿Sí?

VANESA: Sí, en este mismo edificio.

JAVIER: Pero no es la única vista del departamento. Hay otra ventana.

VANESA: ¿Otra ventana?

JAVIER: Es un departamento lleno de sorpresas. En la habitación. ESA Sí es una ventana.

VANESA: ¿En serio?

JAVIER: Más que serio. ¿No me crees?

VANESA: No sé.

JAVIER: Me gustaría... Si me lo permite, me gustaría enseñarle la ventana de la habitación. Acompáñame.

JAVIER VA HACIA LA HABITACIÓN.

VANESA: Disculpe.

JAVIER: Sí.

VANESA: Tengo una curiosidad... Pero... ¿De quién son estos muebles?

JAVIER: De los dueños de la propiedad.

VANESA: ¿Hay gente viviendo aquí?

JAVIER: Sí.

VANESA: ¿Y dónde están?

JAVIER: Salieron para poder mostrarle el departamento. Es parte del procedimiento. Ahora si me—

VANESA: ¿No estarán escondidos en algún lado?

JAVIER: No. No están. Ahora—

VANESA: Y... Por curiosidad... ¿Quiénes son?

JAVIER: ¿Quiénes son? Bueno, hay un pacto de privacidad que tengo con mis clientes.

VANESA: Pero voy a entrar a su habitación. Eso es un lugar privado también. Quisiera saber antes de invadir su lugar... ¿quiénes son? Vamos, cosas a grandes rasgos. Para darme una idea. Siempre es bueno saber, ¿no?

JAVIER: No sé si pueda dar esa información.

VANESA: Vamos, no quiero que me cuentes sus secretos íntimos, me basta con una opinión... ¿Cómo son ellos? Según su opinión.

JAVIER: Me pone en una encrucijada.

VANESA: Bueno, no estoy pidiendo la contraseña de un correo electrónico. Vamos, es curiosidad, es que... No sé. Es morboso, ¿no? Entrar a un lugar que no es tuyo.

JAVIER: ¿Morboso?

VANESA: No sé, ir a la habitación, es como que... Te da... Ideas, ¿no? Quiero saber. ¿Quiénes son?

JAVIER: Bueno, si le dio ganas... de saber... Son gente común

VANESA: ¿Común?

JAVIER: Común. Normales. Como cualquier pareja.

VANESA: Vamos, dame algo con lo pueda imaginar. ¿Son felices, tristes?

JAVIER: Una pareja, como todas.

VANESA: ¿Como todas?

JAVIER: A veces felices, a veces tristes, a veces cascarrabias, es decir... tienen sus sube y bajas, un poco decepcionados de...

VANESA: ¿Decepcionados?

JAVIER: Digo, sí pero... No en el sentido de decepción de la vida. Ellos son como decepcionados a veces, a veces no...

VANESA: ¿Eso es lo que crees que son? ¿Personas decepcionadas?

JAVIER: El punto de todo esto era la habitación, ¿no? Eso quiero recordarle. Eso es lo importante. Eso era lo que le había despertado morbo, ¿no? *(ELLA NO SE MUEVE)* Son personas grandes, ok. Sobre todas las cosas. Son grandes de grandiosas, no de nada despectivo. Ni estaría mal que fueran así. Son lo que son. Eso es todo. SON LO QUE SON. A la habitación.

SILENCIO.

VANESA: ¿Eso es lo que opinas de ellos?

JAVIER: No es un tema importante para la compra y venta. No son de la mafia ni hacen nada ilegal.

VANESA: Al menos.

JAVIER: Tampoco son bullangueros. Los quieren en el edificio.

VANESA: Eso es bueno.

JAVIER: Ahora... Vamos a la habitación—

VANESA: ¿Y entre ellos? ¿Cómo son?

JAVIER: Creo que esto está yendo por un camino para el que no me había preparado.

VANESA: Tu opinión. Solo estoy pidiendo una opinión. Tú los considerarías...

¿Cariñosos?

JAVIER: Sí. En la medida de lo posible.

VANESA: Tú dirías que se quieren, entonces.

JAVIER: Sin duda.

VANESA: ¿Te parece que son una pareja que sienten pasión entre ellos?

JAVIER: Pasión, pasión...

VANESA: De repente por eso no hay quejas de los vecinos. Estas paredes son muy delgadas. Una pareja que tiene sexo seguido... no sería tan querida por los vecinos. Si es que me dejo entender.

JAVIER: Quedamos que la meta era llegar a la habitación, Vanesa. Que todo el sentido de esto era—

VANESA: Mi nombre no es Vanesa. Es Tatiana. Tatiana Gonzáles.

JAVIER: Disculpe, señorita Gonzales. Ahora... Debo llevarla a la habitación porque para eso hicimos todo este recorrido.

VANESA: No, ¿sabe qué? No quiero comprar la propiedad.

JAVIER: ¿De qué habla?

VANESA: No me interesa ir a la habitación.

JAVIER: No, Vanesa. Digo... Tatiana. No, Tatiana, quedamos en que querías comprar la propiedad y que íbamos a la habitación.

VANESA: Bueno, yo no sabía que me ibas a vender un departamento de una pareja que no siente pasión el uno por el otro. Eso es de mala suerte.

JAVIER: Eso lo estás intuyendo.

VANESA: Es lo que dijiste entre líneas.

JAVIER: ¿Por qué no hacemos las cosas más sencillas y vamos a la habitación?

VANESA: ¿Por qué no sigues las pautas del juego?

JAVIER: Me agarraste desprevenido.

VANESA: Es un juego, Javier.

JAVIER: Es un juego sexual. No es un juego normal. No te enseñan a jugarlos. Uno tiene que aprender haciéndolos y teniendo sexo.

VANESA: Es un juego. Con reglas. Y compromiso.

JAVIER: Parecía un interrogatorio.

VANESA: Yo no lo sentí así.

JAVIER: Yo me sentí un criminal.

VANESA: Porque te has robado la oportunidad de tener algo hoy día.

JAVIER: ¿Qué te costaba decir que sí e ir de frente a la habitación?

VANESA: ¿Sabes para qué se juega algo así? Para dejarse llevar, no para ganar. El juego no es tener sexo. Es todo lo que hacemos para conseguirlo, para agarrarlo, para disfrutarlo. Explicártelo me pone de muy mal humor, la verdad.

JAVIER: Solo quería decirte que—

VANESA: Ya está.

JAVIER: ¿Ya está?

VANESA: Ya está.

JAVIER: Se suponía que esto iba a ser divertido. Que íbamos a jugar un poco. Calentar la relación. Parecía un interrogatorio de inteligencia.

VANESA: A ti solo te preocupaba el sexo, por lo que veo.

JAVIER: A mí no me preocupa solo el sexo. Me preocupan más cosas pero la idea era llegar a la habitación.

VANESA: Te faltaba una sogá para jalarme como vaquero.

JAVIER: Pero qué tiene de malo. El juego lo hicimos porque ambos queríamos... ¿No? Quiero tener sexo contigo. Eso es. Hazme un juicio.

VANESA: Pues podría.

JAVIER: ¿Por qué?

VANESA: Por... ser el peor jugador de juegos sexuales. No es física nuclear, Javier. Es un juego.

SILENCIO.

JAVIER: Vamos, juguemos de nuevo.

VANESA: ¿Es en serio?

JAVIER: Sí, esta vez en serio.

VANESA: Creo que lo mejor es dejarlo allí.

ELLA VA HACIA LA HABITACIÓN. NO LO ESPERA.

JAVIER: Me quedo en la sala. Para poder ver algo. De repente me quedo dormido así que...

VANESA: Creo que será lo mejor, duerme allí. *(ANTES DE IRSE)* Me gustaría que tengas... no sé... Iniciativa.

JAVIER: *(ENTUSIASMADO, CREYENDO QUE TIENE UNA OPORTUNIDAD)* ¿Quieres que vaya...? Porque puedo ir si quieres, puedo ir y...

VANESA: *(DESANIMÁNDOLO)* Duerme donde quieras. Porque eso es todo lo que vas a poder hacer hoy. Dormir. Mañana hablamos.

VANESA SALE.

JAVIER: *(AL PÚBLICO)* A veces el universo te manda señales. Algunas son sutiles. Otras son algo notorias. Y otras, obvias. Más obvias que una alarma de incendio. Voy a tratar de ser claro. La razón por la cual compramos este departamento es porque pensamos que era práctico. Total, nunca estábamos en casa y como nos extrañábamos, mejor que sea en un espacio reducido donde los dos estemos juntos. Total, no queríamos sobre poblar el mundo, no es que tenga algo en contra de los niños. Pero este departamento es perfecto para encontrarse. El que nos vendió el departamento nos dijo: "Éste es un pequeño cielo". Y en broma dije: "Espero que no sea un pequeño infierno". Vanesa se molestó por ese comentario. En ese momento, eso me pareció una señal sutil. Quizás era el amor, estaba muy enamorado, no es que no lo esté ahora, solo que ahora es... diferente. Debimos comprar un departamento más grande, una casa, una cuadra entera. Al menos el infierno tendría más lugares donde esconderse.

AL SIGUIENTE DÍA, VANESA ENTRA.

JAVIER: Buenos días.

VANESA: No me hables así.

JAVIER: ¿Cómo así?

VANESA: Con ese tono pues.

JAVIER: ¿Qué tono?

VANESA: El tono de “lo siento, la cagué anoche, hagamos como si no hubiese pasado nada y hoy es un nuevo comienzo”.

JAVIER: Bueno, no era ese tono. Pero ya que has traído a la mesa la conversación—

VANESA: No está funcionando esto del juego. Quiero jugarlo, ¿sabes?

JAVIER: Yo también quiero jugarlo pero... No soy actor, amor. Tú eres muy...

VANESA: Cuidado con tus palabras.

JAVIER: Tú eres desenvuelta, desenfadada, podrías ser la antagonista... digo, protagonista, protagonista de una telenovela. Era una broma. Mal momento para hacer... Mira, yo soy contador. En un país como éste, donde hay una gran cuota de informalidad. No soy bueno tomando decisiones, ¿te das cuenta?

VANESA: ¿Ósea yo soy una mala decisión?

JAVIER: ¿Ves? No decido bien ni lo que digo.

VANESA: Respira tranquilo. Sé por donde vas. Es que cuando leí este artículo, pensé: Quiero intentarlo. Vi lo del juego, las reglas y... Sentí... Siento que es un buen momento para probar cosas.

JAVIER: ¿Y por qué simplemente no vamos a la habitación y—

VANESA: Porque no. Javier, quiero que seamos como los de antes, ¿sabes? Como cuando éramos espontáneos. Porque éramos espontáneos, ¿te acuerdas? Todo lo que hacíamos. O mejor dicho, ¿qué no hacíamos? Las desaparecidas de la nada. El sexo en lugares peligrosos. Las fiestas, las salidas, las escapadas. Ahora tengo miedo de que no seamos... No sé. No estamos juntos hace tanto tiempo así como ahora y... Pensé que podríamos darle una vuelta al asunto. Jugar un poco. Pero si tienes otra idea...

JAVIER: No. Está bien. Tienes razón. Probemos hacer esto. Juguemos a ser otras personas. Y esta vez juguemos bien.

VANESA: Muy bien. Pero con todas las reglas.

JAVIER: Cumpliré todas las reglas.

VANESA: Te dejarás llevar.

JAVIER: ¿Qué me queda? Digo... Me dejaré llevar.

VANESA: Y no quiero que te salgas del personaje.

JAVIER: Eso puedo tratar. *(ELLA LO MIRA MAL)* Lo haré. Lo haré. Es más, voy a apuntar todo lo que me digas. Para que sea tal cual, ¿te parece?

VANESA: Perfecto.

JAVIER: Y quisiera una descripción del personaje clara y concreta. Quiero que estés orgullosa de mi interpretación.

VANESA: Ya estás ganando puntos.

JAVIER: ¿Puedo cobrarlos por adelantado?

VANESA: No abuses.

JAVIER: Voy por el cuaderno y el lapicero.

JAVIER SALE.

VANESA: *(AL PÚBLICO)* Le decía que las decisiones son difíciles y cuesta hacerlas. Una se resiste a veces porque no quiere asumir algo. Asumir algo de una. O del otro. Pero la verdad está allí. Al frente. Y aunque decidas hacerte la loca, es una decisión que tiene una consecuencia. Como comprar un departamento del tamaño de una caja de

zapatos. O como hacer todo lo posible para que esa caja de zapatos parezca algo que no es. Como le decía, yo solo quiero hacer. Simplemente hacer.

JAVIER ENTRA.

JAVIER: Puedo yo también pedir un personaje, ¿verdad?

VANESA: Es lo justo.

JAVIER: Bien. Te daré una hoja para apuntar—

VANESA: No, mi amor. Necesitarás varias hojas. Tengo varios pedidos.

VANESA SALE.

JAVIER: *(AL PÚBLICO)* A veces exagero un poco y digo: “El pequeño infierno”. No es un infierno. No lo es. Puede serlo. No me molestaría. Si tan solo, en el infierno, anduviéramos desnudos. Eso extraño. No el sexo. Extraño poder leer las señales. Las buenas y las malas. Ahora solo escucho las alertas. Cuando la casa ya se está quemando.

ENTRA VANESA.

VANESA: Empezamos.

OSCURO.

ESCENA 2

A OSCURAS.

JAVIER: Espera.

VANESA: ¿Ya?

JAVIER: Quiero hacer las cosas bien.

VANESA: Pero apúrate, cuando prenda las luces, me voy a quedar ciega.

JAVIER: Ya, ya estoy listo. ¿Tú? ¿Cómo estás? ¿Ya estás lista?

VANESA: Sí, preparada.

JAVIER: Muy bien. Qué nervios.

VANESA: ¿Ya estás listo?

JAVIER: ¿Tú estás lista?

VANESA: Uno, dos...

JAVIER: *(INTERRUMPIENDO)* Espera, espera.

VANESA: ¿Qué pasó?

JAVIER HACE UNOS CALENTAMIENTOS DE VOZ ALGO EXTRAÑOS.

JAVIER: Ya estoy.

VANESA: Bien.

LAS LUCES SE PRENDEN. VANESA ESTÁ VESTIDA DE MANERA MÁS CASUAL. PRÁCTICAMENTE ES OTRA PERSONA. ESTÁ MÁS RELAJADA Y A LA VEZ, TIENE UN NUEVO ATRACTIVO. JAVIER, EN CAMBIO, PARECE HABER MADURADO DE GOLPE. AMBOS SE MIRAN. A PRIMER GOLPE, HAY COMO UNA RISA DE NERVIOS. EN ESO, JAVIER DA EL PRIMER PASO EN EL JUEGO, ESTÁ MUY COMPROMETIDO.

JAVIER: Me gusta este lugar. Aunque hubiese preferido un hotel. *(SILENCIO)* ¿Qué opinas?

VANESA: Yo opino que está bien. Si es esto, es lo que tiene que ser. Esa es mi filosofía.

JAVIER: Cuando dijeron en el aeropuerto que ya no había cuartos de hoteles y que nos iban a mandar a un departamento que consiguieron pensé lo peor. Esto está... bien.

VANESA: Lo importante es que estamos sanos y salvos. ¿Por qué te ríes?

JAVIER: Es que... Me sorprende que alguien como yo... tengo un carácter muy particular. Disculpa, no me he presentado. Soy Eduardo. Eduardo Rottenberg. ¿No ha escuchado mi nombre? Escribo novelas, libros, artículos de opinión, Facebook, Twitter... Doy mucho de qué hablar.

VANESA: Mi nombre es Florencia.

JAVIER: Como la ciudad.

VANESA: Como mi abuela para ser más exacta.

VANESA LE VA A DAR LA MANO.

JAVIER: Hay que tener cuidado.

VANESA: Tiene razón. Tiene razón. *(PAUSA)* Qué extraño, ¿no? Conocernos bajo esta circunstancia. Es... muy...

JAVIER: Extraño.

VANESA: Distinto. A veces pienso... esto es como algo que necesitaba el mundo. Para hacernos entender la fragilidad de nuestra vida.

JAVIER: Esto es el devenir de muchos malos manejos, señorita.

VANESA: ¿Señorita?

JAVIER: Sí. Mira, si yo puedo hablarte de mi experiencia, con mis varios años...

VANESA ESTÁ SORPRENDIDA DEL COMPROMISO DE JAVIER.

JAVIER: *(CONTINUANDO)* y mi dedicación a comentar temas de política y sociedad puedo decir que esto es una consecuencia... ¿Qué le parece tan gracioso?

VANESA: Creo que esta conversación merece un vino.

JAVIER: ¿Hay vino aquí?

VANESA: Seguro. Mira, aquí. Lo dejaron los dueños de la casa. Como caído del cielo.

JAVIER: ¿Cómo crees que son los dueños?

VANESA: Es una pregunta capciosa.

JAVIER: Es una pregunta. Requiere una respuesta. ¿Cómo crees?

VANESA: ...

JAVIER: Es una pregunta simple. ¿Cómo crees que es la pareja dueña de este departamento? Rápido. Lo primero que venga a tu mente.

VANESA: Creo que es una pareja que se arriesga a hacer cosas por el bien de la pareja.

JAVIER: Yo también pensaba lo mismo. Pero diría que él es muy comprometido. Me da esa sensación. Como no sé.

VANESA: *(TEMERARIA)* ¿Y ella no?

JAVIER: *(CAMBIANDO DE TEMA)* Es momento del vino.

VANESA: Sí, este encuentro merece un vino.

UN MOMENTO APARTE. MIENTRAS UNO HABLA AL PÚBLICO, EL OTRO SIRVE EL VINO, LIMPIÁNDOSE LAS MANOS Y LOS CUIDADOS DE LA CUARENTENA.

VANESA: *(AL PÚBLICO)* Pero hay algo cuando sientes que estás tomando las decisiones correctas, ¿sabe? Hay como una sensación de, esto es lo que quiero. Como una suerte de sensación de que... Me estoy haciendo cargo de mi misma. Nos estamos haciendo cargo de nosotros mismos. Bueno o malo, fueron las consecuencias de mis decisiones. Y son mías.

JAVIER: *(AL PÚBLICO)* Pero también hay alertas que son buenas. Como aquellas que te avisan: Esto se está incendiando. Llama a la policía, es un robo, son los bomberos, hay que sacar gente de aquí antes que esto se convierta en ceniza. Quizás las alertas eran para algo mejor y pensé en ese momento era para algo mejor. Luego de la emergencia, puedes construir de nuevo. Seguir con la vida. Prepararte para lo que viene.

VUELVEN A LO SUYO.

JAVIER: Entonces... ¿Cómo hacemos con la habitación?

VANESA: Solo hay una.

JAVIER: Efectivamente.

VANESA: Viajé por veinte horas en un avión. Yo me quedo—

JAVIER: No me parece lo justo.

VANESA: ¿No?

JAVIER: Creo que estamos juntos en este pequeño ecosistema, Vanesa. Esta nueva familia que hemos creado a base de este encierro, el hecho de que estemos ambos en este lugar nos hace partícipes de un vínculo que se ha creado, dos extraños confinados que ahora son prácticamente una familia. Prácticamente somos uno. Así que creo que tomando ciertas medidas, podemos ambos compartir la cama.

VANESA: Mira... pensándolo bien... La cama es grande, ¿no? Dicen que eso es porque el dueño de la casa se mueve mucho.

JAVIER: O porque alguien ronca y necesita... *(CUANDO SE DA CUENTA QUE LA ESTÁ FREGANDO)* Es lo que dicen, no hay que hacer caso a los rumores. Olvídate. A lo que iba es, ambos podemos dormir juntos respetando nuestro espacio. La habitación es para los dos.

VANESA: Me parece un buen punto. Me gustas... Me gusta... Esta negociación.

A ESTE PUNTO, AMBOS ESTÁN CON COPAS DE VINO.

JAVIER: Entonces... dicho y hecho. Ambos dormiremos en la habitación.

VANESA: Bien. Ambos dormiremos en la habitación.

JAVIER: *(PARA SÍ MISMO Y CON ALIVIO)* Por fin.

VANESA: ¿Qué?

JAVIER: Digo... Salud.

VANESA: Salud.

HACEN SALUD.

CON EL CLICK DEL CHOQUE, LAS LUCES SOLO ESTÁN SOBRE ELLOS. ELLOS MIRAN AL PÚBLICO. NOTAMOS SU ESPERANZA.

JAVIER: (AL PÚBLICO) No es malo.

VANESA: (AL PÚBLICO) Cuando se ven las cosas con distancia, parece una buena idea.

JAVIER: (AL PÚBLICO) Se sentía increíble.

VANESA: (AL PÚBLICO) Sientes que vas mejorando.

JAVIER: (AL PÚBLICO) Se siente cada vez mejor.

VANESA: (AL PÚBLICO) No es malo.

JAVIER: (AL PÚBLICO) No lo es, ¿verdad? No lo es, ¿cierto?

OSCURO.

ESCENA 3

AL DÍA SIGUIENTE, JAVIER ENTRA. EN PIYAMA. TIENE UNA CARA DE FELICIDAD QUE NO CONOCÍAMOS. ESTÁ MUY RELAJADO. VANESA ESTÁ TOMANDO UN CAFÉ, EN BATA.

JAVIER: Buenos días.

VANESA: ¿Solo buenos?

JAVIER: La verdad... extraordinarios. He dormido como nunca. ¿Y tú?

VANESA: Bien.

JAVIER: ¿Bien? Me desperté en la madrugada para ir al baño y estabas con una sonrisa de lado a lado.

VANESA: Fue el vino.

JAVIER: No roncabas. Eso no es—

VANESA: ¿Quieres malograr el momento?

JAVIER: No. Quiero agradecerlo. Es la mejor idea del mundo. ¿Quién iba a pensar que dormiríamos tan bien luego de jugar?

VANESA: La verdad es que yo tampoco pensaba que iba a ser tan divertido.

JAVIER: Yo tampoco. Hasta me gustó, ¿sabes? Tiene como un... No sé. Me gustó mucho.

VANESA: ¿Qué tienes qué hacer luego de almuerzo?

JAVIER: Luego de almuerzo... (MIRA SU RELOJ) Ya son la 1 p.m. He dormido como un tronco.

VANESA: Y no te has movido.

JAVIER: Claro, cómo Eduardo Rottenberg, celebridad literaria iba a moverse de la cama. Me he comprometido en mi personaje hasta en sueños. Merezco un premio. ¿Qué tal si lo cobro ahora—

VANESA: ¿Qué tal si almorzamos juntos?

JAVIER: ¿No quieres terminar tu serie?

VANESA: No. Hoy me ha provocado hacer algo distinto.

JAVIER: Claro.

SILENCIO. AMBOS QUIEREN PEDIRSE ALGO PERO NO SABEN CÓMO HACERLO.

JAVIER: Podemos quizás...

VANESA: Bueno...

JAVIER: No es que...

VANESA: ¿Qué cosa?

JAVIER: Nada. Digo...

VANESA: Hay confianza, ¿no? Entre nosotros.

JAVIER: Claro. Y compromiso.

VANESA: Sobre todo, compromiso.

JAVIER: Entonces pensaba qué tal...

VANESA: *(SIN DEJARLO TERMINAR)* Sí.

JAVIER: ¿Qué cosa?

VANESA: No la hagamos larga. Almorcemos como Eduardo y Florencia.

JAVIER: Bien. Voy a buscar mi vestuario.

VANESA: Tendrás que buscar ropa que no parezca de tu edad.

JAVIER: No hay que perder tiempo. Yo me preparo y cocino el almuerzo. Y luego tú te alistas y nos sentamos a la mesa.

VANESA: ¿Vas a cocinar?

JAVIER: Eduardo sabe cocinar muy bien.

JAVIER SALE, MUY ENTUSIASMADO. NO LO HEMOS VISTO ASÍ ANTES. NI TAMPOCO VANESA LO HA VISTO ASÍ DESDE HACE TANTO TIEMPO.

VANESA: *(AL PÚBLICO)* Ni siquiera tuvimos sexo. Solo dormimos la primera noche luego de tomar vino y divertirnos después de tanto tiempo. Más tiempo que el de la cuarentena. Fue un respiro. Un buen respiro.

OSCURO.

ESCENA 4

JAVIER ESTÁ VESTIDO COMO EDUARDO.

JAVIER: *(AL PÚBLICO)* Hay algo que no lo he dicho pero ahora que estoy frente a usted, lo tengo un poco más pensado. Hay terrenos pantanosos en donde uno NO debería caminar y uno sigue porque no se da cuenta o no sé quiere dar cuenta pero luego ya es muy tarde y uno ya está enterrado hasta el cuello, ¿entiende? Y luego estás allí diciendo: ¿Cómo salgo de aquí? De este pequeño infierno de lodo que he generado en todo este tiempo. Son esas situaciones las que no tienen alarma pero deberían. Deberían.

ENTRA VANESA, VESTIDA DE FLORENCIA.

VANESA: Eduardo, ¿cenamos? ¿Qué estabas pensando?
JAVIER: Nada.
VANESA: Vamos, ¿cómo Eduardo Rottenberg no va a pensar nada?
JAVIER: A veces hace bien, ¿sabes? No pensar tanto.
VANESA: Bueno, ¿qué te parece si bailamos?
JAVIER: Ahorita...
VANESA: Sí. Ahorita. Algo. ¿Te parece?
JAVIER: ¿Y la cena? Se va a enfriar todo lo que has preparado.
VANESA: Se puede calentar, ¿no? Voy a poner música.
JAVIER: La verdad es que... no sé bailar.
VANESA: Todos sabemos bailar. Vamos, es moverse un poco.
JAVIER: ¿Y qué tipo de música piensas poner?
VANESA: No sé, algo de jazz, quizás algo libre, ritmos del medio oriente...
JAVIER: Pensé que no te gustaba bailar.
VANESA: ¿A qué te refieres?
JAVIER: Bailar, digo. No sé. ¿Por qué pensaría eso si no te conozco?
VANESA: Sí. Solo déjame buscar algún lugar para poner música. A la gente de esta casa no le gusta la música.
JAVIER: Querían comprar un reproductor de sonido con todo y parlantes pero a ella le pareció una mala idea.
VANESA: La gente cambia.
JAVIER: Aparentemente.

VANESA BUSCA EN SU CELULAR.

VANESA: Este lugar no tiene nada de señal.
JAVIER: Creo que es un problema del internet. Es que cuando vinieron a instalar yo no me di cuenta... Digo... el dueño no se dio cuenta que el WI FI estaba mal instalado y todo.
VANESA: Ya sé. Mientras busco en mi celular qué poner, ¿qué te parece si me recitas un poema?
JAVIER: ¿Un poema?
VANESA: Eso. Un poema. Vamos. Ayer en la noche dijiste que escribías poesía. Dime un poema. Dijiste que estabas escribiendo uno. ¿Qué pasa? Ya no te veo tan convencido.
JAVIER: Es que... esto de leer y pensar... ¿Puedo dejar a Eduardo a un lado? Hemos almorzado y cenado siendo Eduardo y Florencia y estoy un poco cansado.
VANESA: Descansa si quieres. Yo quiero bailar. Mira, encontré la canción.

VANESA PONE UNA CANCIÓN. Y COMIENZA A BAILAR DE MANERA RELAJADA, COMO FLORENCIA LO HARÍA. SE DEJA LLEVAR POR LAS NOTAS. JAVIER LA MIRA, EMBOBADO. HASTA QUE SE DA CUENTA.

VANESA: ¿Vamos a la habitación?

VANESA SALE HACIA LA HABITACIÓN.

JAVIER: *(AL PÚBLICO)* Y bueno, sé que es un juego sexual que la meta es ser otros para tener sexo pero en ese momento sí quise que ella fuera otra, que ella se quedara en Florencia y yo volviera a mí... siendo yo...

VANESA: *(OFF)* Estoy esperándote.

JAVIER: *(AL PÚBLICO)* Creo que ahora estoy enamorado de la mujer incorrecta.

VANESSA: *(OFF)* ¿Eduardo?

JAVIER: *(AL PÚBLICO)* O de Vanesa. O... No importa. Allá voy.

VANESA: *(OFF)* Eduardo, ven.

JAVIER SALE.

ESCENA 5

ENTRA VANESA.

VANESA: *(AL PÚBLICO)* Y una se cansa, ¿sabe? De andar suelta de huesos, pisando el suelo, con ropa suelta, no estoy acostumbrada a esas cosas. Bien por una semana pero ya a la segunda una quiere volver a sí misma. Pero no sé si estaba siendo egoísta porque yo quería que se quede Eduardo. Entonces no sé. Se puso un poco confuso todo. Y allí es cuando me di: “Esto no es normal”.

ENTRA JAVIER.

JAVIER: ¿He dormido más de doce horas, Florencia? Digo... Vane. Doce horas. Es como si estuviese recuperando las horas de sueño pendiente.

VANESA: El vino y la mala noche.

JAVIER: Si lo que pasó ayer fue una mala noche, quiero vivir insomne.

VANESA: Eduardo, esa frase—

JAVIER: No estamos jugando. Es una frase mía.

VANESA: Perdón. Es que sonó muy... Me entiendes. Quedó comida de ayer, ¿quieres que te la caliente para picar?

JAVIER: Estuve pensando en algo.

VANESA: ¿Quieres otra cosa?

JAVIER: No. Me va bien con lo que ayer quedó pero... A lo que iba, es que quizás podemos probar mezclar un poco las cosas.

VANESA: ¿Mezclar?

JAVIER: Sí. Como si... Un ejemplo. ¿Qué pasa si la comida de hoy y la comida de anoche se mezclan? Igual es comida y es comida de los dos.

VANESA: Ya te estoy entendiendo.

JAVIER: ¿Segura? ¿Qué entiendes porque me entró un hambre y no sé si me dejé entender tan claramente?

VANESA: Es que estuve pensando... Que probando la comida de hoy con la de ayer no estaría mal.

JAVIER: ¿Estamos hablando del almuerzo?

VANESA: Concéntrate, Javier. Estoy hablando de nosotros. De Eduardo y Florencia.

JAVIER: Entiendo. Es un juego. Y pensaba, estamos comprometidos con el juego y podemos probar, ¿no?

VANESA: Finalmente es eso. Seguir probando.

JAVIER: Y eso es lo que queríamos.

VANESA: Probemos entonces. Que no se diga más.

JAVIER: Bien. Solo para quedar en claro me entendiste que seamos cada uno con un personaje pero no descarto lo de la comida, que no me parece mala idea. Entonces... tú eres Florencia y...

VANESA: Yo quisiera ser primera. Si no te molesta.

JAVIER: Okey. Y luego yo. Bien.

JAVIER SALE Y LUEGO ENTRA COMO EDUARDO.

VANESA: Hola.

JAVIER: ¿Qué tal?

VANESA: ¿Qué tal?

JAVIER: ¿Eres la dueña de la casa?

VANESA: Sí, soy la dueña de la casa. Mi nombre es Vanesa.

JAVIER: Soy Eduardo. Eduardo Rottenberg. .

VANESA: Es un nombre importante.

JAVIER: Es el nombre que tengo.

VANESA: Bueno, vine a ver si estaba todo bien y... ¿Todo bien?

JAVIER: Espectacular. ¿Cómo lo ve usted?

VANESA: Bien. Todo bien.

JAVIER: ¿Está nerviosa? ¿Por algo?

VANESA: No, para nada. Le molesta si paso a ver...

JAVIER: ¿La habitación?

VANESA: Para ver si todo... realmente está bien.

JAVIER: ¿No prefiere comer primero?

VANESA: ¿Estaría mal si vamos a la habitación?

JAVIER: ¿Qué sucede en la habitación?

VANESA: Es solo que...

JAVIER: Te acabo de conocer...

VANESA: Pero yo sí te conozco...

JAVIER: Esta situación es un poco incómoda.

VANESA: Javier, compromiso. Quedamos en algo. (PAUSA) Eduardo, soy Vanesa. Estoy muy interesada en ir a la habitación contigo.

JAVIER: ¿Como Vanesa?

VANESA: Como Vanesa.

JAVIER: Ya entiendo.

VANESA: ¿Qué cosa?

JAVIER: Ayer, cuando estábamos haciendo el amor, decías Eduardo y...

VANESA: ¿Qué está pasando?

JAVIER: No sé. Me lo explicas tú.

VANESA: Es un juego de roles.

JAVIER: Un juego de roles es cuando ambos estamos en un rol, tú no estás en un rol...

VANESA: Pero ayer no te molestó, ¿verdad?

JAVIER: ¿Qué dices? Eso fue distinto.

VANESA: ¿Ayer con quién te fuiste a la cama? ¿Con Vanesa o con Florencia?

JAVIER: Tú no eres Florencia. Y yo no soy Eduardo. Y ayer... Esto es muy confuso.

VANESA: Entonces...

JAVIER: Entonces qué.

VANESA: ¿Qué hacemos si no eres Eduardo y yo no soy Florencia?

JAVIER: Hacemos lo que harían Javier y Vanesa.

VANESA: Pero Javier y Vanesa no hacían nada. Ese era el problema. No hacíamos nada.

JAVIER: ¿Y qué se supone que debemos hacer? *(AL PÚBLICO)* Por eso, hemos venido a usted.

VANESA: *(AL PÚBLICO)* Por eso, estamos aquí.

OSCURO.

ESCENA 6

AMBOS SENTADOS EN EL SOFÁ MIRANDO UNA COMPUTADORA SOBRE UNA SUPERFICIE.

VANESA: Al principio pensamos, no. Es demasiado buscar un terapeuta de pareja en esta época. Pero aquí estamos. Con un terapeuta de pareja detrás de esta ventana.

JAVIER: Pantalla.

VANESA: Detrás de esto, está usted y esa fue nuestra historia de cómo jugamos con fuego y terminamos quemándonos.

JAVIER: Como Ícaro.

VANESA: ¿Ícaro?

JAVIER: El chico que le dieron alas que estaban pegadas con miel y su padre le dijo vuela pero no vuelas cerca al sol y a él le dio igual fue por el sol y terminó hundido.

VANESA: Bueno, es como Ícaro. ¿De dónde sabes eso?

JAVIER: De siempre. Bueno, doctor. Aquí estamos. Frente a usted. Javier y Vanesa. No Eduardo y Florencia.

VANESA: Es mi culpa, ¿sabe? Por proponer algo que—

JAVIER: No, fue la mía. Porque yo no lo hice bien y hablamos del compromiso...

VANESA: Lo llevamos muy lejos. Los dos.

VANESA/JAVIER: Doctor, ¿qué piensa?

JAVIER: Sí, ahora que tiene toda la información...

VANESA: Todos los puntos de vista.

JAVIER: ¿Qué es lo que piensa?

VANESA: ¿Qué es lo que opina sobre el tema?

SILENCIO.

JAVIER: Bueno, espero que no necesite pensarla tanto... no es tan grave tampoco como para demorarse—

VANESA: Espera, Javier. ¿No te das cuenta?

JAVIER: ¿Qué cosa?

VANESA: No se mueve. Está congelado.

JAVIER: ¿Desde cuándo no nos ha escuchado? ¿Le hemos hablado a la nada?

VANESA: Bueno, estaba yo.

JAVIER: Sí, no quise decir que tú eras... Digo... Dios, hasta la terapia es complicada.

VANESA: ¿Le pagaste por adelantado?

JAVIER: Así trabaja.

VANESA: Esto sí es tu responsabilidad. Por no verificar la instalación del WI FI.

JAVIER: Yo no sabía que se podía instalar mal.

VANESA: Siempre puede salir algo mal.

JAVIER: Yo no quería que salga mal. Yo no quería que nada salga mal. Yo solo quería internet y una casa contigo.

VANESA: Debería pedirte el divorcio. Tú no quieres estar conmigo. Tú quieres estar con Florencia. Y yo no soy Florencia.

JAVIER: Y tú quieres estar con Eduardo.

VANESA: Es cierto. Pero porque Eduardo es... Diferente. Es algo que apareció y... en algún momento teníamos algo pero ahora...

JAVIER: Quería impresionarte. Quería hacer las cosas bien porque es más que claro que no he hecho nada bien. *(HACIA LA COMPUTADORA)* ¿Doctor, sigue allí? Yo solo quería—A Florencia no le importan las cosas tanto. Seguía. Fluía. Me hacía sentir que no estaba pisando huevos.

VANESA: ¿Yo te hago pisar huevos?

JAVIER: Tú haces que todo lo que haga aquí me importe demasiado. Me estresa. Yo solo quiero que volvamos a estar bien. *(PAUSA)* En realidad, ¿estás pensando en divorciarte y casarte con alguien parecido a Eduardo?

VANESA: Yo no quiero a alguien parecido a Eduardo. Yo quiero al Eduardo en ti.

JAVIER: No debimos comprometernos tanto en el juego. Yo solo quería que las cosas se solucionen y vuelva todo como antes.

VANESA: ¿Qué pasa?

JAVIER: Nada.

VANESA: Javier, ¿estás llorando?

JAVIER: Sí.

VANESA: Javier, por favor, no te pongas así.

JAVIER: Estoy bien.

VANESA: Estás llorando.

JAVIER: Solo necesito... que el doctor se descongele y que se acabe la cuarentena y quiero salir de aquí y volver a ser yo u otra persona para que todo esté bien. Solo quiero que las cosas estén bien.

VANESA: Yo también. Yo también quiero eso.

JAVIER: Yo probé. Traté de probarlo. Con compromiso.

VANESA: No funcionó. Eso fue lo que pasó. O funcionó y se salió de control...Pero ambos queremos seguir tratando, ¿no?

JAVIER: ¿Por qué no hay una máquina de tiempo para volver atrás?

VANESA: Porque eso es pura fantasía.

JAVIER: Entonces... ¿en qué quedamos?

VANESA: Eduardo y Florencia se tienen que ir de la casa. Y nos quedamos los dos. Como antes de empezar esto. Como antes de volvernos estas cosas raras que no

pueden estar tranquilos ni felices ni pueden dejar de renegar y pelear por... Es muy frustrante.

JAVIER: ¿Estás llorando?

VANESA: Es el maquillaje, que se me ha caído al ojo.

JAVIER: No tienes que mentirme.

VANESA: Yo sé.

JAVIER: Pero podemos jugar otra cosa. Podemos ser policías y ladrones o algo así. O ver una revista o un artículo en internet y probar más cosas. Yo pruebo.

VANESA: ¿En qué momento todo se volvió en esto?

JAVIER: No sé. Pero ya estamos aquí.

VANESA: Es que no quiero que todo sea así para siempre.

JAVIER: Quizás todo es más difícil de lo que pensamos. Por eso dicen que es un trabajo. Pero un trabajo que no te gusta.

VANESA: Me gusta cómo se pone tu cara cuando lloras.

JAVIER: Claro, lo dices tú que se te ve muy guapa llorando.

VANESA: Basta.

JAVIER: No es broma.

VANESA: Javier...

JAVIER: Me gusta verte así.

VANESA: ¿Sufriendo?

JAVIER: No. Me gusta verte así. Como estamos ahora.

VANESA: Hecha mierda.

JAVIER: No, como nosotros mismos.

VANESA: Necesito un abrazo.

JAVIER: Yo también. ¿Me estás pidiendo un abrazo?

VANESA: Sí.

JAVIER: Solo quería... Allá voy.

JAVIER ABRAZA A VANESA.

JAVIER: ¿Así?

VANESA: Sí. ¿Puede ser un poco más fuerte?

JAVIER: ¿Así?

VANESA Perfecto.

JAVIER: ¿Puedo acariciarte el pelo?

VANESA: Sí.

JAVIER: Me gusta el olor de—

VANESA: El shampoo es nuevo.

JAVIER: Qué rico.

VANESA: Sí, me gusta. ¿Este perfume es nuevo?

JAVIER: Sí, nuevo.

MANTIENEN EL ABRAZO.

VANESA: *(SIN MOVERSE)* ¿Y ahora qué hacemos?

JAVIER: *(SIN MOVERSE)* ¿Sigue allí el psicólogo?

VANESA: *(SIN MOVERSE)* Congelado.

JAVIER: *(SIN MOVERSE)* Si tan solo...

VANESA: *(SIN MOVERSE)* Javier...

JAVIER: *(SIN MOVERSE)* Dime.

VANESA: Me ha provocado... No sé si quieras pero... Quiero ir al cuarto.

JAVIER: ¿Qué?

VANESA: Sí, quiero... Vamos al cuarto,

JAVIER: Bien, Vanesa, quiero ir al cuarto. Porque yo quiero ir al cuarto con Vanesa. Solo para reconfirmar que—

VANESA: *(LO CORTA)* Qué bueno porque yo quiero ir al cuarto con Javier.

JAVIER: Bien. Pero con compromiso.

VANESA: No, esto no es un juego. *(JUGUETONA)* No es una simulación ni una emergencia. Esto es realidad. Te espero en la ha-bi-ta-ción, Javier.

VANESA SALE.

JAVIER: ¿Y qué hago con...?

JAVIER MIRA AL PSICÓLOGO.

JAVIER: ¿Doctor? ¿Doctor, está allí? Gracias, doctor. No sé qué hizo pero gracias. Igual espero nos devuelva plata porque hay que pagar la cuota del departamento y...

VANESA: *(OFF)* Javier, ¿vas a venir o no?

JAVIER: ¡Ya voy!

JAVIER LE HACE UNA SEÑAL DE “BIEN” A LA COMPUTADORA Y LA CIERRA. LUEGO SALE.

VANESA: *(OFF)* Hola, Javier. Te estaba esperando.

JAVIER: *(OFF)* Hola, Vanesa. Yo también.

OSCURO.